

Educación y entorno social; nuevos espacios socioeducativos¹

CARMEN LABRADOR

1. Análisis de la sociedad actual

Una breve presentación de la sociedad actual permite introducirnos en un tema complejo, repetidamente estudiado y cada vez más necesitado de una reflexión objetiva y fundamentada. En este sentido hacer referencia, siquiera sea someramente, de algunos rasgos que definen nuestra sociedad, significa hablar de mundialización: de revolución tecnológica; de cambio radical de los modos de producción, de las relaciones laborales y las capacidades requeridas para el trabajo; de desencanto del progreso, crisis del Estado-nación y de la democracia; de necesidad absoluta de la educación para formar parte de la sociedad cognitiva; de colaboración de todas las fuerzas sociales en el servicio educativo; de la importancia de la idea de comunidad, y un largo etc.

Vivir en un mundo en profundos, y acelerados cambios, en una sociedad intensamente urbanizada y tecnológicamente avanzada, invita

¹ La amplitud del tema y también su importancia exigiría un estudio detallado que no es posible en las páginas de este artículo. Por esta razón sólo se expresan algunos rasgos y datos que inviten a posteriores trabajos más pormenorizados.

obviamente a redefinir las funciones y las responsabilidades de las instituciones educativas y también de los educadores y a situarnos ante un gran desafío: qué podemos aportar desde la educación a la sociedad del inicio del tercer milenio.

Presentar algunos de los grandes temas de trabajo, en este sentido, es el propósito del presente artículo.

En función de estas consideraciones, los campos de interés básico que los expertos sitúan en línea de prioridad y que conviene citar aquí, tienen que ver con la evolución demográfica, con el tema de las migraciones y con los acuciantes problemas de situaciones emergentes de marginación. El primero de ellos se refiere a los cambios en la población, los grupos de edad, la distribución regional de mayores y jóvenes, la gran diversidad presente en cada uno de los cascos. Los otros están asociados a fenómenos crecientes de movilidad geográfica, a crisis de pobreza y paro y, en general, a exclusión social.

Es decir, por una parte la constatación del envejecimiento de la población en Europa y la inversión de la pirámide de población en España. El triunfo de los mayores y la llamada «minoría silenciosa». Y junto a esto los grupos de jóvenes, su entrada en la vida activa y las nuevas pobreza (La oferta de trabajo sigue una evolución paralela a la de la población).

Por otra parte asistimos al gran debate cultural, el encuentro de civilizaciones diferentes en la cultura europea. Las identidades de los pueblos, regiones, naciones etc. están exigiendo la construcción de un espacio de educación que haga comprensibles las razones de la diversidad.

Conviene tener en cuenta al respecto, que las tendencias migratorias suelen obedecer a diferencias internacionales o interregionales, entre facilidades de empleo y nivel de salario, en general. No obstante intervienen también otros factores -culturales, lingüísticos, étnicos, religiosos,

etc. y también determinada actitud política hacia la emigración que mediatiza cualquier respuesta eficaz a estos problemas. (Cada uno de estos temas, naturalmente, podría ser un capítulo importante a tratar)

Es evidente que años después de la entrada de nuestro país en la Unión Europea, continuamos sumergidos en un mar de incertidumbres. Se dice que el nuevo milenio traerá consigo un importante cambio en la sociedad motivado principalmente por el descenso de la natalidad, el envejecimiento de la población y el dictado de las nuevas grandes potencias.

La comprensión de esta realidad y la adquisición de las destrezas y valores necesarios para actuar en ella y contribuir a su avance es una labor constructiva y reconstructiva que no es ajena a la educación.²

Porque «la Educación designa un conjunto de prácticas que utiliza un grupo social con el fin de favorecer el desarrollo individual de sus miembros. Ahora bien como este desarrollo es inseparable del contexto cultural en el que se produce, la Educación hace referencia al conjunto de prácticas sociales mediante las cuales los grupos humanos ayudan a sus miembros a asimilar la experiencia colectiva culturalmente organizada y a convertirse a su vez en agentes de creación y cambio social y cultural.³

La Escolarización o Educación escolar, además es sólo una de las múltiples variantes que utilizan los grupos humanos, generalmente de forma complementaria, para promover el desarrollo individual de sus miembros. En realidad en la mayoría de los grupos sociales, incluido el nuestro, la adquisición de las formas culturales básicas (valores, costumbres, normas de conducta, concepto, destrezas, etc) y la promoción de los

² VV.AA. (1988), *El marco curricular en una escuela renovada*, Madrid, MEC, E. Popular, p. 11

³ VV.AA., op. cit. p. 19

aspectos más esenciales del desarrollo individual se aseguran mediante prácticas educativas ajenas a la escolarización.⁴

Parece claro que «la extraescuela da cuenta de una realidad que va generando nuevas necesidades educativas que han de ser satisfechas a través de instituciones y medios distintos de los propiamente escolares»⁵

Efectivamente, el universo de la educación no escolar es amplio y variado. El conjunto de instituciones, asociaciones, grupos, programas, etc. no puede ser tratado aquí en toda su extensión, sólo es posible citar aquellos espacios socioeducativos que tienen una especial incidencia en la educación hoy.

2. Nuevos espacios de la educación y relaciones con la escuela

Los cambios sociales y las necesidades emergentes obligan a generar actividades educativas fuera de la escuela. Actividades que, cada vez más se plantean desde la educación no formal e informal especialmente.

Atendiendo a algunas de las características descritas, es preciso señalar al menos tres grandes ámbitos de actuación. El ámbito del trabajo, y ámbitos especiales de desventaja social, marginación, pobreza ... el del ocio y tiempo libre.⁶

Sería muy interesante analizar en profundidad los diferentes factores que generan necesidades educativas especiales. No es posible ahora,

⁴ VV.AA., op. cit. p. 20

⁵ *Cuadernos de Pedagogía*, nº 253, diciembre 1966, p. 36

⁶ Puede verse al respecto el V INFORME FOESSA, Cáritas, Madrid 1994 (COBO SUERO, J. M., Capítulo VII)

baste recordar que existe una demanda creciente de educación por la incorporación de sectores sociales tradicionalmente excluidos de la escuela convencional, los adultos, las personas mayores («tercera edad»). Las transformaciones en el mundo del trabajo que reclaman nuevas formas de capacitación laboral y profesional, actualización, formación continua, reconversiones ... Ampliación del tiempo libre, que incorpora variaciones importantes en la vida cotidiana y genera necesidades de educación específica para la utilización positiva de estos espacios de ocio. La presencia creciente de los medios de comunicación de masas en la vida social y, como consecuencia, la exigencia de atención pedagógica concreta. El desarrollo de nuevas tecnologías que permite ofertas educativas diferenciadas y alternativas a los sistemas de educación presencial. Y por último, la sensibilización social creciente hacia sectores marginales de la población (el Tercer Sector), que ponen en evidencia, por una parte la insuficiencia de las instituciones educativas tradicionales para responder a retos de tales características y por otra la necesidad urgente de elaborar respuestas formativas, desde ámbitos sociales diferentes, que permitan atender a tales realidades y demandas.⁷

En el ámbito del trabajo, se constata fácilmente que «el sistema educativo formal no ha sabido resolver muy satisfactoriamente su relación con el mundo del trabajo». Dejando aparte el problema de la formación profesional reglada, tratada más o menos acertadamente, queda abierto un espacio socioeducativo importante para programas informales que tienen que ver con formación en la empresa, actualizaciones laborales y profesionales, escuelas taller, casas de oficios. La disminución del número de jóvenes y el envejecimiento de la mano de obra, están exigiendo centros de educación continua para adultos así como oportunidades definidas de preparación y reconversión profesional.

⁷ RUÍZ OLABUENAGA, J.I. (1991), *Los desafíos del ocio*, Instituto de Estudio de Ocio, Bilbao, Universidad de Deusto. pp. 13-49

En el **ámbito de la «educación social»**, se inscriben otra serie de programas, de actividades dirigidos a personas o grupos en situación de exclusión social, de conflicto, con necesidades; de reinserción, rehabilitación, integración.⁸ Reproduzco una cita de J. C. Tedesco, autoridad importante en este campo, sumamente expresiva al respecto:

*«Segmentación y exclusión son los dos fenómenos sociales más importantes que acompañan la expansión de la encomienda intensiva en conocimientos. No es casual por ello que paralelamente a toda la fascinación que ejercen las nuevas tecnologías y la extensión de los espacios de libertad y de creatividad personal, reaparezcan en la agenda de preocupaciones públicas y privadas todos los temas de lo que se ha dado en llamar la nueva «cuestión social»: el desempleo, la pobreza y las diversas formas de marginación asociadas con violencia e intolerancia»*⁹

En ámbitos de ocio y tiempo libre la oferta educativa no formal se extiende a personas de todas las edades y a espacios muy diversos de actuación. De tal manera que la pedagogía del ocio y del tiempo libre es ya una constante aceptada plenamente en el discurso educativo actual. Las instituciones, asociaciones, grupos, con iniciativas establecidas en este campo, son numerosos. Los estudiosos de estos temas recogen ya el fruto de sus investigaciones, existiendo, además de numerosas escuelas, algún instituto universitario dedicado a preparar profesionales para trabajar en este ámbito.

En las nuevas concepciones educativas de ocio y tiempo libre, en las que el ocio se considera elemento estructurador de la vida de los ciudadanos, aparece éste como un ámbito en el que la familia, los amigos, el entorno

⁸ Se entiende aquí por «educación social» la que se refiere a ámbitos de marginación y exclusión. aunque en el concepto de sí mismo es más amplio.

⁹ TEDESCO, J.C. (1995), *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía*, Madrid, Anaya, p. 67.

tienen una parte importante en su configuración. Si uno de los aspectos de la educación es su realización en un tiempo personal que puede ser el origen de nuevos estilos de vida, educación no formal y ocio se implican en la vida cotidiana familiar, en las relaciones de amistad, en la convivencia en el entorno. La práctica del ocio ha perdido el esquema de un comportamiento por reglas para adquirir el de una conducta por elección con implicaciones importantes en la vida diaria en general.

El ocio no es un producto moderno ni industrial, sino social, que históricamente se va transformando en sus significados y formas. Se olvida que no puede ser identificado con la afluencia y la miseria y sus ciclos de relevo y alternancia, sino como un hecho presente en todas las clases sociales y en todas los momentos históricos; que más bien debería ser tenido como un lugar central en la convivencia.

«La pedagogía del ocio es una realidad no exclusiva pero sí fundamentalmente urbana. Es en la ciudad donde se ha hecho más notoria la necesidad de intervenir educativamente sobre el tiempo libre infantil. La demanda de ludotecas, de clubs infantiles, de parques, etc., es decir, de lugares especialmente concebidos y acotados para el juego y la socialización horizontal de los niños, se crea, entre otras cosas, cuando estas actividades ya no pueden desarrollarse espontáneamente en la calle porque ésta se ha convertido en un espacio peligroso o particularmente inapropiado».¹⁰ Los niños cada vez pueden disponer menos de la calle como espacio de juego, cómo ámbito lúdico relativamente descontrolado de las instituciones de custodia de la infancia (familia y escuela). En definitiva, la eliminación o la progresiva reducción de los espacios naturales del juego espontáneo infantil ha generado la necesidad de creación expresa de lugares sustitutorios a

¹⁰ PUIG ROVIRA, J.M. Y TRILLA, J. (1987), *La Pedagogía del ocio*, Barcelona, Laerters, p. 62.

los cuales se les podría dotar entonces de una funcionalidad pedagógica más o menos explícita.¹¹

Estamos, pues, ante el gran desafío del ocio, del tiempo libre.¹²

3. Instituciones y profesores para una «nueva educación»

Podría hablarse también de una «nueva cultura» del profesorado y de la escuela, que impulsara y proyectara actuaciones pedagógicas sobre el medio social correspondiente. Es un reto, una apuesta y una apuesta necesaria.

La consideración de la educación vinculada inevitablemente al cambio social es inexcusable, aunque este hecho exija una revisión de los conceptos de educación y formación. Parece que en este punto los educadores estamos bastante de acuerdo.

Desde esta perspectiva, el papel del educador-profesor como mediador de significados sociales y la interacción grupal en la construcción de los aprendizajes, requiere vinculación constante con el mundo exterior que impone las referencias culturales renovadas permanentemente; percepción de la cultura de la sociedad en que se vive; establecimiento de redes de relaciones que hagan posible las interrelaciones comunicativas entre todos. De esta manera, el entorno social toma sentido cómo ámbito de realización y de transformación.

La configuración de la juventud como un nuevo cuerpo social portador

¹¹ PUIG ROVIRA, J. M. Y TRILLA, J. (1987), op. cit. P. 63

¹² CUENCA CABEZA, M. (1961), *Los desafíos del ocio*, Instituto de Estudio de Ocio, Bilbao, Universidad de Deusto.

de sus propias ideas y valores, el distanciamiento generacional, efecto de un proceso de cambio acelerado, la distinción de roles en la tarea educativa, son elementos que están exigiendo la creación de instituciones educativas según modelos nuevos de carácter específicamente comunitario.

El discurso pedagógico moderno preconiza la importancia de atender a la globalidad del desarrollo personal uniéndose así a la idea de que la cultura del currículo debe ocuparse de múltiples facetas que no eran propias de la escuela tradicional de tipo más intelectualista.¹³

Esto supuesto, es imprescindible una referencia constante al futuro para evitar los riesgos frecuentes de establecer procesos anacrónicos o desfasados. Nos movemos en esquemas, a veces fosilizados, que impiden ofrecer una pedagogía mejor para mañana. Esta pedagogía significa funcionamiento democrático, desarrollo de un enorme potencial de valores positivos, estar presentes, ganar espacios de profesionalidad, en fin, actitud de compromiso pedagógico y social. Para ello es necesario introducirse en la «cultura» y atender a una gama muy variada de competencias. Se trata de «vivir una escuela comprometida con la lucha por una ciudadanía más libre y democrática»

Desde el mundo de experiencias de la persona, iniciar aprendizajes en los parámetros culturales de cada uno de los contextos. Las instituciones escolares deben superar el sentido de lo que tradicionalmente se ha entendido por cultura y las formas de aproximarse a ella, buscando procedimientos pedagógicos que faciliten, al tiempo que la captación de esas bases culturales, una postura crítica y activa ante los contenidos presentados.

¹³ PUIG ROVIRA, J. M. Y TRILLA, J. (1987), op. cit. P. 49

El profesor según esta concepción deja de ser un simple transmisor, un ejecutor de las prescripciones, un controlador eficaz del proceso de continuidad cultural, para convertirse en guionista de su propio contexto de aprendizaje, empeñado en un continuo y deliberado esfuerzo por crear situaciones de aprendizaje que modifiquen comportamientos y se proyecten en sus respectivos contextos.¹⁴

Anclar al estudiante en el limitado espacio de su escuela es privarle de instrumentos para la comprensión, la adaptación y el dominio de otros medios y ambientes culturales. Los medios de comunicación extraacadémicos, por su contenido y por la forma de comunicación, son cada vez más eficaces y atractivos, como agentes socializadores y la institución escolar, en la medida en que no cambie sus contenidos y sobre todo sus métodos, queda cada vez más obsoleta, aprisionada en el propio peso de sus tradiciones. Es preciso situar el «Medio Escolar» en un contexto social que tenga un marco amplio de referencia.

4 A modo de reflexión final

Las notas anteriores muestran cómo los cambios en la estructura social, imponen cambios, también, en las instituciones y, como consecuencia, en la función docente, en los educadores.

Algunas indicaciones anteriores muestran cómo el marco institucional y metodológico de la escuela no es precisamente el más idóneo para atender todas las necesidades y demandas educativas que se van presentando. La estructura escolar impone unos límites que debemos reconocer. Es más, la escuela no puede responder a tantos objetivos, para algu-

¹⁴ PUIG ROVIRA, J. M. y TRILLA, J. (1987), op. cit. p. 62

nos de ellos resulta particularmente inapropiada. Es decir, las respuestas educativas de «fuera de la escuela», tienen exigencias de otro orden y características peculiares tanto metodológicas como funcionales.

De ahí se deriva la necesidad de crear paralelamente a la escuela y, tal vez, desde ella misma, otros medios y entornos educativos funcionalmente complementarios a la institución escolar. Me refiero a ámbitos que pueden entenderse desde la educación no formal e informal, con una gama de actividades formativas que tienen que ver con aspectos diversos de la vida cotidiana y que posibilitan la creación de ambientes ricos de aprendizaje, modelos de sociedad en la que los niños vivirán su etapa adulta. Es un modo de evitar la ruptura entre su entorno de aprendizaje y su contexto social. Es ahí el lugar idóneo para la educación en valores sociales de participación, ciudadanía, cooperación, solidaridad y otros valores positivos. Para crear lugares de trabajo en equipo y desde ahí mejorar la participación de toda la comunidad en la misma vida de la comunidad.

Este planteamiento exige la transformación de las instituciones y una modificación fundamental en la función docente que deja de ser «monopolizadora» y pasa a ser mediadora. Existen dificultades para definir este cambio, aunque es fácil hablar de él. Los obstáculos reales son importantes. Primero es preciso aceptarlo, pensar en una educación tolerante, abierta, relacionada con su entorno, implicada ... Segundo, invitar a los educadores a potenciar actitudes permanentes de apertura personal, de aceptación de la diversidad y de ayuda a otros a su propio crecimiento personal desde su cultura y sus valores. Comprender la práctica social de los individuos, grupos, culturas e instituciones. En definitiva, crear espacios de solidaridad, mejorar la comunidad evitando que la violencia se consolide como «otro ámbito de educación social». ¹⁵

¹⁵ SEQUEIROS, L. (1997), *Educación para la solidaridad*, Barcelona, Octaedro, p. 19.

El esfuerzo renovador de la educación debe traspasar los límites del aula. El encuentro educativo eficaz se valora en la comunidad, siempre que se traduzca en una integración satisfactoria de la persona en la colectividad social. También, en este sentido, es preciso recrear la escuela. Porque ¿se podrá llegar a conseguir esa nueva función social de la educación por la modificación o el desarrollo de lo que ya existe, o será necesario proponer una revisión radical de las instituciones educativas y de sus relaciones internas con la sociedad en general?

Para terminar, debo recordar el ya conocido Informe Delors.¹⁶ Solamente una referencia a su aportación excelente, fundamentada en valores de un nuevo humanismo para nuestro tiempo. La imagen de los cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a vivir juntos, pilares de la construcción privilegiada de la persona y de las relaciones entre los individuos, entre los grupos y entre las naciones.

Retoma del Informe Faure, el «aprender a ser» y probablemente en nuestra sociedad desocupada aceptaría el «aprender a estar ocupados». Es un nuevo reto. Una aspiración, ciertamente realizable, que orienta hacia «un espíritu nuevo en educación» necesario como llave de entrada en el siglo XXI.

¹⁶ DELORS, J. (1996), *La educación encierra un tesoro* (Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI). Madrid, Santillana, Ediciones UNESCO. Ver en este mismo nº de Sinite pp. 347-360.